

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis et justitiae partes tuendas suscepistis...

DIARIO CATOLICO, APOSTOLICO, ROMANO.

Quumque, cujus causam agitis, rogamus, ut vos in proposito confirmet. No IX, al Director y Redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 12 rs. al mes y 54 trimestre en la administracion.—En el Extranjero: 20 rs. trimestre.—En Ultramar: 20 rs. trimestre.—La administracion no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la administracion (calle de Pelayo, números 58 y 40, cuarto principal de la derecha).—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco española de D. C. A. Saevedra, 55, Rue Taitbout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbitero.

## ADVERTENCIA.

Recordamos á los señores cuya suscripcion concluye el 30 del corriente, que la renueven á tiempo para no sufrir retraso en el recibo del periódico.

Los sellos que se manden en pago de las suscripciones deben venir en carta certificada.

Si la suscripcion se ha hecho en casa de alguno de los comisionados de la empresa en provincias, y no se recibe el periódico, la reclamacion debe dirigirse por conducto del mismo comisionado.

## PARTE EXTRANJERA.

Las noticias recibidas últimamente del extranjero no alteran en nada la situación política de Europa, perpleja é inquieta entre temores de guerra y esperanzas de paz.

Continúa, pues, inclinado el platillo de la balanza hacia el lado de la guerra, según el telegrama y los periódicos, únicos guías que tenemos para atravesar el esteluterio de incertidumbres; aunque á decir verdad, más que para sacarnos de él sirven para internarnos y confundirnos de manera, que no nos sea fácil salir sino cuando el estuendo del cañon, como dignos días pasados, nos anuncie sin ambigüedades ni rodeos la verdad de lo hasta aquí acontecido.

La cuestion, según parece, depende en parte de la conducta y determinaciones que sigan los Gabinetes de Viena, Londres y San Petersburgo, los cuales tres Gabinetes no han de hallarse ciertamente muy de acuerdo en el modo y manera de mirar el asunto que traen entre manos, por cuanto las miras de cada uno de ellos marchan por rumbos muy diversos y aun muy contrarios, si bien se examina, Inglaterra, al decir de la *France* y de otros periódicos menos sospechosos que la *France*, se inclina con la reserva y mesura que son propias de los ingleses, hacia la parte de Francia, y desea que el Ducado de Luxemburgo pertenezca, como es razón y ley, al Soberano de Holanda, dado que con el acabamiento de la Confederación Germanica cesó de todo en todo el motivo de la garantía prusiana en la fortaleza que es principal objeto de la contienda. Ocurreremos, sin embargo, que Inglaterra al emitir esta opinion, no definitiva, por boca de lord Stanley, se fija exclusivamente en que Luxemburgo debe pertenecer por completo al Rey de Holanda, mas tal vez no desee que Francia se haga dueña del Ducado. A lo menos esto hace sospechar el silencio que los periódicos ingleses guardan respecto á las aficiones de Francia hacia ese pequeño territorio alemán. Así, pues, Inglaterra puede hoy ser considerada como neutral en la actual lucha diplomática, y dispuesta á que ni Prusia ni Francia logren sus propósitos anexionistas.

¿Cuál debe ser la opinion de Rusia en este punto? Poco, á fé nuestra; se necesita para convencerse de que el Gabinete de San Petersburgo tratará más bien de dar una prueba de benevolencia á Prusia que de satisfacer los deseos del Emperador Napoleón, si es verdad lo que ha mucho tiempo y sin cesar se dice de las estrechas relaciones que unen á Rusia y Berlín, atendido á que aquella potencia tiene puestas las suyas en Constantinopla y sólo verá grandes probabilidades de cumplir con sus propósitos el día en que Prusia haya arrebatado á Francia la primacía de Europa.

Queda el Austria, y aquí entra el verdadero punto de la dificultad, porque Austria está batallando entre ideas y pasiones contrarias que la impiden tomar una determinación decisiva en pro de uno ó otro de los contendientes.

Dícese, por quien realmente tiene interés en decirlo, que el Gobierno austriaco hace esfuerzos porque la cuestion se resuelva pacíficamente. Austria, se añade, grandemente interesada en la paz general, hace sin duda muy bien en probar con sus desinteresados esfuerzos que no trata de negociar con una pérdida neutralidad, que le serviría únicamente para ponerse de parte del vencedor.

Por lo demás, las simpatías del público en Austria son favorables de todo punto á Francia. Los austriacos que no quieren la division y ruina de la Monarquía, comprenden muy bien que si Prusia predominase allí diplomática ó militarmente sobre Francia, se haría dueña absoluta de los futuros destinos del Austria, razón por la cual causaría en este país un gran pesar el triunfo del Gabinete de Berlín. No se hable, continúan diciendo los periódicos á que nos referimos, del pequeño grupo de soñadores que esperan de Prusia la reunion de todos los pueblos alemanes, incluidas las poblaciones cisle-

thienenses que, sin embargo, no están infectadas de esta tendencia subversiva.

Nosotros, á pesar de esto, sabemos por otros conductos que esa tendencia subversiva es algo más que tendencia y aun tiene sus anchos ribetes de pensamiento maduro y deliberado; sabemos tambien que ese pequeño grupo de soñadores forma todo un partido que ha olvidado á Sadowa, pero que tiene muy en la memoria á Solferino, y culpa á Francia de todos los desastres que en estos últimos tiempos ha sufrido el Austria.

El hecho es que de Inglaterra y de Rusia se sospecha con mucho fundamento la decision que respectivamente han de tomar al resolver el asunto que se les ha encomendado; de Austria, en cambio, nada se sospecha, ni nada es fácil adivinar por hoy; y cuenta que Austria, aun derrotada y malandante, es no flaca ayuda en caso de guerra, pues si sola sufre descalabros, no siempre deshonrosos, en amigable consorcio con Francia, tan llena de prestigio y de fuerza, sería parte á arrastrar por el suelo las halagüeñas esperanzas de Bismark. Sobre el cual asunto véase lo que dice una correspondencia escrita en la capital del Imperio de Francisco José:

«La opinion que hoy predomina en Viena, así en la corte como en el Gobierno, es de que siendo inevitable la guerra más ó menos pronto entre Prusia y Francia, al Austria la conviene guardar una neutralidad activa, interin esta sea posible. Su papel es vigilar á Rusia en Oriente, y solo cuando Rusia se hubiese lanzado, de acuerdo con Prusia, en sus planes orientales, intervenir el Austria, cuyo apoyo sería solicitado entonces por Francia y por Inglaterra.»

De manera que como Rusia se lanzará á dar remate á sus planes orientales en cuanto Francia y Prusia rompan las hostilidades, y no antes, Austria se verá obligada á ponerse de parte de Francia, según la citada correspondencia, después de haber comenzado la lucha.

«A bien que primero de todo, Francia no dejará de ponerse de concierto con Austria para en el caso dicho de que Rusia se entrara tierra adentro de los turcos.

Esta es, pues, la situación de las tres potencias que intervienen en el asunto del día, situación deducida de las noticias que nos dan telegramas y periódicos, poco escrupulosos ciertamente en materias de verdad.

Más adelante verán nuestros lectores el parte recibido en Madrid anoche desde Lisboa, en que se dice que han estallado graves desórdenes en Oporto, por lo cual el viaje de los Reyes de Portugal á esta corte queda aplazado.

## DESPATCHOS TELEGRÁFICOS.

Nueva-York, 11.—El cónsul de los Estados Unidos en la Habana ha protestado contra los reclutamientos de voluntarios españoles en la isla de Cuba para el ejército de Maximiliano.

Munich, 22.—La *Gaceta* de Baviera desmiente oficialmente la noticia que ha corrido acerca de la celebración de un tratado para el ingreso de Baviera en la Confederación del Norte.

Paris, 22.—Se ha publicado una circular del ministro de la Guerra mandando á todos los oficiales y sargentos que están con licencia semestral reunirse á sus cuerpos para el 30 de Abril, á fin de instruir á los individuos de la reserva. El mariscal Forey ha sido atacado de apoplejia y se halla gravemente enfermo.

Lisboa, 22.—Han estallado muy serios desórdenes en la ciudad de Oporto entre el pueblo y la guardia municipal.

Se asegura que dos regimientos van á salir de esta capital para Oporto.

El viaje de SS. MM. será probablemente aplazado de nuevo.

Paris, 23.—El Príncipe Napoleón ha salido para sus posesiones de Prasilin en Suiza.

El telegrafo anunció anteayer que la mision del enviado bávaro á Berlín y á Viena, Mr. Taufkirchen, para procurar una reconciliación entre el Austria y la Prusia, había fracasado completamente.

Los despachos de Viena dicen que en las conferencias que el enviado bávaro tuvo con Mr. de Beust, dejó entrever este que la entrada de la Alemania del Sur en la Confederación del Norte, sería á los ojos del Austria una alteración del tratado de Praga.

El diario de Viena, la *Presse*, dice tambien que primero se trató de la entrada de los Estados de la Alemania del Sur en la Confederación del Norte, y eventualmente de una alianza ofensiva y defensiva entre el Austria y la Alemania unida bajo la hegemonía de la Prusia.

Añade el mismo periódico que el enviado bávaro había encontrado en Berlín favorable acogida respecto del primer punto; pero que se aseguraba del modo más positivo que nada pudo obtener en lo que se refiere á una alianza de Austria con Prusia.

Un despacho publicado por la *Independencia Belga* anuncia que el Príncipe Hohenzollern, presidente del Consejo de ministros de Baviera, había llegado el 19 á Viena.

Las perspectivas de guerra no se alejan de los horizontes de Europa. En la Bolsa de Paris, donde bajó anteayer, como saben nuestros lectores, 50 céntimos el 3 por 100 francés y 1 por 100 el 4 1/2, ha vuelto á descender ayer 30 céntimos el primero de dichos valores.

Paris, 20 de Abril.—La situación se ha puesto notablemente encapotada desde ayer; se desvane-

cen las esperanzas de solución pacífica, que por lo demás nunca han dejado de ser muy débiles, y los rumores de guerra toman una consistencia que produce un efecto desastroso en los círculos financieros. Los periódicos ministeriales tratan de tranquilizar á la opinion pública, afirmando que no ha mediado despacho alguno alarmante con el Gabinete de Berlín, y que hasta en las relaciones del Gabinete de las Tullerías con la Prusia nada deja presenciar las disposiciones que pueden animar á los dos Gobiernos.

Esto es un ardid de lenguaje que no puede sorprender á nadie. Sobre la flnura de la diplomacia y la habilidad de la cancillería hay los hechos que hablan muy alto, sin que se les consulte, y los hechos son, á la verdad, muy significativos.

La Holanda, y después la Francia, han pedido á la Prusia que evacúe el Luxemburgo. ¿Qué ha contestado Mr. de Bismark? Se ignora; pero el hecho es que los soldados prusianos siguen ocupando la ciudadela y el territorio en cuestion. Las potencias firmantes del tratado de 1839 han sido consultadas, y todas han condenado la pretension de Mr. de Bismark de tener guarnicion en Luxemburgo á pesar de la voluntad soberana del gran duque, que es el Rey de Holanda. ¿Qué ha contestado el primer ministro prusiano? También se ignora; pero es lo cierto que conserva la guarnicion mencionada, y aun la refuerza. ¿Qué despacho podría ser más claro y decisivo?

La cuestion está, pues, próxima á salir de la esfera diplomática para entrar en otro terreno más candente y temible; y en todas partes, en los casinos, en el bulevar, en la Bolsa, la palabra guerra está en todos los labios. Ya diferentes periódicos bosquejan planes de campaña é indican el papel considerable que nuestra marina habrá de desempeñar en el mar del Norte y en el Báltico, contra ciertas plazas, como Hamburgo, Kiel, Altona y Danzig. Y es verosímil que bajo este concepto, ni Inglaterra ni Dinamarca nos crearán obstáculos.

Pretendese que está ya firmado con Italia un tratado de alianza ofensiva y defensiva; y en cuanto á un acuerdo con el Austria, se asegura en círculos ministeriales, que las cosas se hallan en muy buen estado.

Además que el duque de Grammont, nuestro embajador en Viena, que debe regresar á su destino inmediatamente después de las fiestas de Pascua, será portador de una carta autógrafa de Napoleón III para Francisco José. Dicen algunos que esta carta tendrá por objeto invitar al Emperador de Austria á visitar la Exposición Universal; pero no hay necesidad de indicar su verdadero objeto. El baron de Beust, jefe realmente con simpatía las proposiciones del Gabinete de las Tullerías, como algunos suponen? Tengo muchas dudas sobre este particular. Lo que parece probable, es que el ministro austriaco se esforzará en contemperizar, esperando los acontecimientos, sin perjuicio de sacar de ellos todo el partido posible.

En el punto á que han llegado las cosas, se considera como inevitable una comunicación del Gobierno al Cuerpo legislativo: los ánimos y los intereses no pueden verdaderamente permanecer en esta situación, y se supone que el jueves, al continuar las sesiones, Mr. Rouher tomará la iniciativa en dar explicaciones.

Entre tanto, se ha notado mucho la especie de afectación con que el *Monitor* pone en relieve los armamentos de Holanda. En efecto, la Cámara neerlandesa ha aprobado la reorganización del ejército sobre un pie más lato y ha adoptado un plan militar que concentra la defensa del país en Utrecht y Amsterdam. El material de la marina de guerra ha sido tambien objeto de aumento: la Cámara ha autorizado la construcción de doce corbetas de hélice, diez buques con coraza, torre y espilon, y catorce monitores. Todo esto indica bastante que en la Haya no se mira el porvenir al través de un prisma de color de rosa.

Entre nosotros parecen fundarse grandes esperanzas en unos pequeños cañones portátiles de cobre, de que creo haber hablado á Vd. y que, según se dice, están destinados á representar en la guerra próxima el papel decisivo que nuestros cañones rayados representaron contra los austriacos en Solferino. Estos pequeños cañones, repartidos en crecido número entre los regimientos de infantería, alcanzan á dos mil metros, y pueden disparar veinte y cinco tiros por minuto, gracias á un sistema de planchas metálicas y de un torniquete muy ingenioso que cada soldado puede manejar fácilmente.

Sobre esto me he de concretar á simples rumores, pues á nadie se permite entrar en el arsenal de Vincennes para examinar esta nueva arma de la que no se habla sino con misterio.

Corren voces de que la duquesa viuda de Morny va á contraer segundas nupcias; pero la noticia me parece aventurada.

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 24 DE ABRIL DE 1867.

El *Español* hace una reseña de cuanto los periódicos dicen estos días acerca de los presupuestos del Estado; pero no se muestra satisfecho del trabajo de la prensa; porque en él, según dice, ni se examinan los gastos, ni se detallan las reducciones, ni se buscan en los ingresos los aumentos legítimos y necesarios.

«No basta, prosigue, formular un pensamiento vago, ni una idea más ó menos generosa, es necesario tener el valor de proponer las reformas y sostenerlas con empeño.» Cuando se trate de reducir el número de provincias, quiere el diario ministerial que se diga clara y terminantemente cuántas y cuáles deben suprimirse: cuando de Universidades, á cuáles debe alcanzar la supresion; cuando de tribunales de justicia, cuáles son los que no deben figurar en los presupuestos.

Dos veces, si mal no recordamos, ha excitado El *Español* el valor de los periódicos para que expongan la manera que tienen de pensar en estas materias. La primera vez que oímos esta especie, considerándola como un salvo conducto para nuestras opiniones, que creemos altamente patrióticas y nada perturbadoras del ór-

den publico, principiamos á escribir una serie de artículos que quedó interrumpida en el segundo. Es verdad que las circunstancias eran entonces diferentes, pues nos hallábamos en estado de sitio; pero en estado de sitio escribía El *Español* y animaba á los periódicos á explicarse con franqueza, á mostrar en materia de presupuestos el valor de sus propias opiniones.

La segunda vez que el diario ministerial apela á la opinion de la prensa, es en el artículo que tenemos á la vista, al cual sólo podemos decir que llega un poco tarde. El señor ministro de Hacienda presentará probablemente los presupuestos esta semana, y esto indica que no sólo tiene su plan formado, sino extendido y redactado, y entregado en manos de los escribientes, que á estas horas estarán poniéndolo en limpio y sacando las copias necesarias. De la mesa del Congreso pasarán los presupuestos á la comision, y atendiendo á lo avanzado de la estacion, probablemente no podrán discutirse y habrán de ser planteados por autorizacion, según costumbre.

Cuanto diga ya la prensa acerca de los presupuestos, será perdido ó poco menos. Podrá modificar este u el otro artículo, aumentar ó disminuir la cifra total en guarismos insignificantes; mas no alterará el plan del señor ministro de Hacienda, lo cual sería moralmente imposible.

Pero no es esta la única reflexion que nos sugieren las palabras del diario ministerial, que á nuestro modo de ver plantea la cuestion en un terreno estrecho y mezquino.

Para buscar la debida nivelación del presupuesto de gastos con el de ingresos, es en vano ir examinando partida por partida para ver si en cada renglon pueden ahorrarse algunos maravedises. Este examen sobremano prolijo y que exigiria conocimientos prácticos de todos los ramos de la administracion, de la organización de cada oficina y hasta de la capacidad de cada empleado, no puede exigirse á ningún periódico, porque ni si quiera sería propio de un hombre de Estado.

La situación de nuestra Hacienda exige otra cosa: las economías han de hacerse en vasta escala si han de producir resultados trascendentes y beneficiosos. ¿De qué serviría detenerse á pensar si en tal ó cual oficina hay tres ó cuatro escribientes de más, ó si el sueldo del oficial encargado puede reducirse á dos ó tres mil reales de menos, cuando lo que hay que pensar es, no ya en si ha de subsistir tal número de empleados en dicha oficina, ni siquiera si la tal oficina ha de continuar, sino en si es ó no conveniente ó necesario que siga figurando en los presupuestos el ministerio de que depende dicha oficina?

Las reformas parciales, hechas sin plan fijo y como quien anda á caza de ochavos, son de suyo odiosas y por lo comun impracticables. Tratar de suprimir dos ó tres provincias en España, cuando se dejan en pie gastos inmensamente mayores, de dudosa conveniencia ó de conocida inutilidad, sería atraerse estérilmente la impopularidad, hiriendo los intereses de una comarca que, al hacer el sacrificio de su propia conveniencia, no lo miraba compensado con la seguridad de la conveniencia general.

Estas reformas, estas supresiones, estas economías, tienen muy distinto carácter cuando se emprenden por un Gobierno enérgico que obra para llevar á cabo un plan general, fundado en justicia y cuyos resultados inmediatos pueden ser por todos apreciados. Este plan general ha de ser indispensablemente engendrado por la política, de la cual la Hacienda es fidelísimo reflejo.

Sin tocar á la política no se puede, por ejemplo, acometer dos grandes empresas, fuente abundosa de economías: la incompatibilidad absoluta del cargo de diputado con los empleos públicos, y la ley que separe absolutamente al empleado de la política.

Detengámonos en este último punto. La inestabilidad de los funcionarios públicos ha llegado á tal extremo que cada partido, cada fraccion tiene su falange de empleados sujeta alternativamente á todas las vicisitudes de sus respectivos jefes. Para remediar este mal hay que apelar á recursos heroicos, pues está visto que no bastan los ordinarios. Hay que declarar la absoluta inamovilidad de los empleados públicos; hay que cerrar por espacio de muchos años la puerta de los empleos á todo el que no sea cesante; hay que extinguir las cesantías.

Todo el que disfrute de algún sueldo en este concepto, debe ser llamado á desempeñar el empleo activo que le corresponde. Hay que prescindir completamente de la opinion política del que así sea llamado y darle su plaza, por más que antes haya figurado como progresista ó democrata, unionista, absolutista ó moderado. ¿No quiere prestarse á servir activamente á un Gobierno que no es de sus opiniones? Pues no merece ni el sueldo que cobra como cesante, ni

volver nunca al servicio de la nacion. A ese se le borra del escalon y de la nómina. ¿Acepta el empleo y no lo sirve con lealtad? Pues se le forma causa; y una vez averiguado su delito, además de las penas á que se haga acreedor por el Código, se le deja cesante sin sueldo y sin opcion á ser nunca empleado. El funcionario publico no debe tener opinion alguna política, y solo debe pensar en servir á la nacion que le paga.

Mientras haya cesantes con sueldo no se debe emplear á ninguno que no lo tenga, y mientras exista un solo cesante sin sueldo y con determinados años de servicio, no se debe emplear á nadie que por primera vez ingrese en las carreras del Estado. De esta manera se extinguiría por completo la clase de cesantes, y solo quedaría para el caso de imposibilidad material la de jubilados. Pero aun en esta hay muchísimos abusos que corregir y no pocos que evitar. Por de pronto, habría que anular el abono de tiempo de las famosas décadas y endécadas por servicios imaginarios que no se han prestado.

Presentamos aquí nada más que un ejemplo de grandes economías que pudieran hacerse por un Gobierno que se resolviese á afrontar valerosamente la cuestion política. Y cuidado que para estas y otras muchas cosas no se necesita tocar á la Constitución, sino dejar de tener contemplaciones con el espíritu liberal, dejar de gobernar para un partido y proclamarse y ser desde luego y realmente Gobierno de la nacion.

De aquí deben partir todas las economías, y es seguro que cuando el país viese que el ejemplo venia de lo alto, que los ministros suprimían sus propias cesantías, que ponían mano firme en las verdaderas llagas del presupuesto, se prestaría gustoso á cualquier sacrificio, y sería entonces ocasion oportuna de pensar en reformas que afectan á esta ó á la otra localidad.

F. NAVARRO VILLOSLADA.

## PROPAGANDA CATOLICA.

### ARTÍCULO II.

Hemos anunciado en el artículo anterior la cooperacion que el cristiano puede prestar á la accion de Dios. El que pudo criarnos sin nosotros, no quiere salvarnos sin nuestra participacion, como dice San Agustín. Esto no solo tiene aplicacion al individuo, sino á la sociedad. Plugo á su infinita misericordia fundar su Santa Iglesia por ministerio de los hombres, convirtiéndonos por medio de los Apóstoles y discípulos, y administrarnos todo bien y todo sacramento, incluso el de la propagacion de la verdad, por mano y por boca de nuestros hermanos.

La accion de Dios en el hombre se subordina, en cierto modo, por reverencia á nuestra libertad, á la sumision de nuestra voluntad, y á la cooperacion reciproca, que para utilizarla y aplicarla nos prestamos. Esta verdad, de que nos dan la prueba la institucion del Sacerdocio y el ministerio catequístico, explica muchos misterios incomprensibles á primera vista en la economia cristiana.

Sin tratar de penetrar en los altos designios de la Providencia Divina, puede deducirse como legitima consecuencia de aquellos antecedentes, que nuestra fé viva y la caridad ardiente y fervorosa con el prójimo, contribuyen á los misericordiosos fines de la Suprema Bondad, recabando de ella (á nuestro modo de explicarnos) maravillas de conversion y edificacion, que si bien estaban decretadas, era presupuesta la oracion y cooperacion humana.

Ante esta idea, ¿quién que tenga una chispa de fé y de caridad no se reprochará de haber disminuido, en alguna manera, el número de los elegidos ó el de los convertidos, ora por la falta de su parte en la enseñanza, ora por la del consejo, y muchas veces por la del ejemplo?

Y no vale decir que la caridad práctica, y las obras de misericordia, y la conversion de nuestro prójimo, no son oficios de precepto; porque según las más rudimentarias nociones del Catecismo, «estas obras de obligacion imperfecta se hacen de precepto, cuando media la necesidad que á juicio de personas prudentes sea grave.»

Y bien, el que considera el estado presente del mundo, las circunstancias, por ejemplo, de España, hoy privada del auxilio de las congregaciones ó instituciones monásticas de varones; la creciente ignorancia de las clases trabajadoras; la accion corruptora de ciertos tenebrosos centros de secreta y deletérea perversidad; el desarrollo y crecimiento de las pasiones políticas, que toman como un arma de destruccion las necesidades y la penuria del menesteroso; el vacio que dejaron los establecimientos de caridad suprimidos, ó menos surtidos, ó que han venido á menos, y la predicacion incesante por tanto tiempo tolerada de doctrinas disolventes y anti-



sociales; el que todo esto tome en cuenta, ¿podrá asegurar plena y rotundamente que no existe en nuestro país la necesidad grave de que nos ocupemos? Sería bien difícil demostrarlo.

Una consideración de otro orden nos conducirá a la mayor evidencia de aquella idea.

Si fuese permitido, o hubiese sido lícito, durante una época dada, vender y dar por buenas, drogas venenosas, o cuando menos perjudiciales a la salud pública, y mortíferas aunque fuese a la larga, o hubiese uno o varios hombres que poseyesen y pudiesen repartir sin gran perjuicio específicos contrarios a aquella acción letal, ¿no sería un deber de justicia, para los poseedores de este contraveneno, repartirlo, a lo menos a quienes hubiesen gustado la ponzoña? Dudarlo sería hacer ofensa al buen sentido.

Pues el caso no es menos apurado, y todavía es más urgente. Trátase de sustancias mortíferas para el alma, y para la paz de las conciencias y para el reposo de los pueblos. Contribuir, pues, a repartir el contraveneno, o corregir en la inteligencia y en el corazón del que ha sufrido la malfética influencia, el error trascendental, o el hábito vicioso, es un deber de caridad, mediando aquella necesidad estrema.

Si se practicara la que aconsejamos, si los que están en posesión de la verdad la difundiesen cuidadosamente, si cada cual en la esfera de sus afinidades naturales, en el orden de caridad y justicia; esto es, procediendo de los mas próximos a los mas remotos, pensase en inculcar la verdad y recomendar el bien, esto sería bastante para cambiar la fisonomía del mundo y para causar la reforma de la humanidad.

No alimentamos la ridícula pretensión de que estas insignificantes indicaciones que hacemos han de ser parte, a lo menos eficaz e inmediata, para lograr lo que Dios solo otorga al altísimo y sobrehumano ministerio sacerdotal. Bien se nos alcanza que, no al escritor, sino al misionero, es dada la unción activa, de cuyo ejercicio nos preocupamos. Pero seámos permitidos elevar nuestra humilde voz para despertar a todos y cada uno de los que creen, para invitarlos a la cooperación y celo que demanda nuestro estado social.

No todos, ya lo sabemos, nacieron para catequistas ni para predicadores, ni para propagandistas; a pocos ha sido dado el don de profecía, y los maestros de la doctrina no se eligen a sí propios, sino que Dios los elige. Bien lo conocemos, y además nadie ignora que muchos por la indole de sus ocupaciones, otros por la falta de cultivo de su inteligencia, quienes por carecer de los debidos conocimientos, y otros porque están sometidos a circunstancias, que los imposibilitan, no pueden ni deben, ni quieren penetrar en el terreno de la acción incesante que deseamos.

Pero no es sólo, exhortando, enseñando, catequizando, predicando, y corrigiendo en discursos o escritos errores y malas costumbres, como se contribuye al fin de que se trata. Los hijos del error nos enseñan, como dice el Evangelio: uno contribuye con su dinero, el otro con su acción; aquel con su dirección y el que no puede obrar en otra esfera se contenta con moverse de la limitación que Dios le permite.

Además, hay un catequismo, una enseñanza, una predicación que todos podemos ejercer en un radio mas o menos reducido, con tal de que nos anime el deseo y el profundo convencimiento de una necesidad sentida y de la obligación mas o menos perfecta de remediarla, o contribuir a ello. La certeza de poseer la verdad, la necesidad de los que carecen de ella y la facilidad de transmitirse, son condiciones que reclaman la participación de muchos para difundir las buenas ideas y combatir el error en altas o bajas esferas, en anchos o estrechos horizontes. El error en los entendimientos como la maleza en los campos, vive y permanece tanto por ciertas circunstancias climáticas, como por la indolencia de los que pueden y no quieren arrancar las yerbas parásitas del terreno, en que debe darse la buena semilla. Continuaremos.

La presidencia del Consejo de ministros, de la cual podría prescindirse a poca costa, uniéndola por ejemplo al ministerio de Estado u otro cualquiera, cuesta al país la considerable suma de 670,000 reales anuales. En este centro u oficina del Estado hay la circunstancia, notable por cierto, de que para 27 empleados que la componen, contando desde el presidente del Consejo hasta el último portero, se consumen en material 260,000 rs., o lo que es lo mismo, 9,480 rs. anuales por persona.

El Consejo de Estado es por sus gastos parecido a un ministerio aparte de los ocho que contamos. Cuesta al reino 3,545,500 rs. Verdad es que le componen un presidente con 6,000 duros anuales, y 32 consejeros retribuidos con 60,000 rs. al año. Estos señores tienen a su disposición 92 empleados altos y bajos, y en objetos de escritorio, impresiones y demás gastos de material se consumen 15 duros diarios.

Hoy publica la *Gaceta* los siguientes Reales decretos además del que verán nuestros lectores en la parte oficial:

«Acordando a los deseos de D. Lorenzo Cobo de la Torre, regente de la Audiencia de Zaragoza, vengo en trasladarle a la regencia de la de Valladolid que resulta vacante por promoción de don Francisco de Paula Salas a plaza de ministro en el Tribunal Supremo de Justicia.

Vengo en promover a D. Juan de Mata Alvarado, presidente de sala en la Audiencia de Barcelona, a la regencia de la de Zaragoza, vacante por

traslación de D. Lorenzo Cobo de la Torre a igual cargo en la Audiencia de Valladolid.

Vengo en promover a D. Pedro Pablo Larraz, presidente de sala de la Audiencia de Barcelona, a la plaza de regente que resulta vacante en la de Valencia por haber sido nombrado D. Demetrio Villalaz, fiscal de la Audiencia de Madrid.

Acordando a los deseos de D. Pantaleón de Ondovilla, presidente de sala electo de la Audiencia de Valencia, vengo en nombrarle para la plaza de presidente de Sala que resulta vacante en la de Barcelona por haber sido promovido D. Juan de Mata Alvarado a regente de la de Zaragoza; en promover a la presidencia de Sala que resulta vacante en la de Valencia a D. Joaquín María Casaldueiro, magistrado de la de Albacete; y en nombrar para esta plaza de magistrado a D. Fernando Donderis, que lo es supernumerario en el mismo tribunal.

Vengo en promover a la presidencia de Sala, que resulta vacante en la Audiencia de Barcelona, por haber sido también promovido D. Pedro Pablo Larraz a regente de la de Valencia, a D. Manuel Lope Gallego, magistrado de la de Valladolid; trasladar a esta vacante a D. Pedro Rubio de Torres, que sirve otra plaza de igual clase en la de Burgos, accediendo a sus deseos; y en promover a la vacante de magistrado, que resulta en esta Audiencia, a don Matías Sangrador y Vitorres, teniente fiscal de la de Oviedo.

Vengo en trasladar a la fiscalía de la Audiencia de Albacete, vacante por haber sido nombrado don Francisco Puget y Gomis magistrado de la de Madrid, a D. Federico Guzmán, fiscal de la de Oviedo; en nombrar para esta plaza a D. Andrés León Martín, magistrado de la de la Coruña; y para esta vacante de magistrado a D. Pedro Juan Tejada, alcalde mayor primero cesante de la provincia de Tondo en las islas Filipinas.

Dados en Palacio a veinte de Abril de mil ochocientos sesenta y siete.—Están rubricados de la Real mano.—El ministro de Gracia y Justicia, Lorenzo Arrazola.

La comisión nombrada por la alta Cámara para informar sobre los proyectos militares leídos ayer tarde, se compone de los señores Lara, San Roman, Huet, Torre-Mata, Campuzano, Mayalde y Blaser.

Ha sido nombrado presidente el Sr. Huet, y secretario el conde de Torre-Mata. El sábado celebrará su primera reunión.

Según dice *La Epoca*, parece que está ya muy adelantada la impresión del Libro encarnado, que se repartirá a los señores senadores y diputados con las comunicaciones diplomáticas más importantes que han mediado en la cuestión del *Queen Victoria* y del *Tornado*.

Han pedido la palabra en contra del proyecto de *bill* de indemnidad los señores duque de la Torre, marqués de Molins y Rodríguez Vamonde.

El señor duque de Tetuan fijará por ahora su residencia en Cambo.

Así lo dice *La Epoca*.

En la comisión del Congreso que entiende en el proyecto de ley relativo a la modificación de algunos artículos de la ley de reemplazos, se ha presentado un curioso trabajo del senador señor Huet, en que se hallan comprendidos todos los datos relativos al número de soldados sorteados e ingresados en el servicio en todas las quintas y llamamientos desde 1803 hasta hoy.

Esta tarde se reúne la comisión del Senado que entiende en el proyecto de ley, confiriendo a los jueces de paz, las atribuciones jurídicas de los alcaldes y sus tenientes.

Dice *La Correspondencia*:

«El viaje de SS. MM. los Reyes de Portugal se ha aplazado por unos días, pero no por las causas que cita un periódico de esta mañana.

Los despachos telegráficos que recibimos hoy de Lisboa, nos permiten asegurar que lejos de ser cierto el fallecimiento del Sr. Casal Rivero, ministro de Negocios extranjeros, este señor continúa gozando de perfecta salud. Por otro conducto sabemos que en la embajada portuguesa, en esta corte se han recibido hoy telegramas firmados por el mismo Sr. Casal Rivero.

El fallecimiento del presidente del Consejo portués Sr. Aguiar, con quien ha podido confundirse el Sr. Casal, tampoco es cierto. Su estado es muy grave, pero dentro de esta misma gravedad ha experimentado cierto alivio que hace concebir algunas aunque remotas esperanzas.

Se ha desestimado la instancia de los señores Colomé, Ferrán y Duperris sobre la donación de la multa de 5000 escudos puesta a la compañía de colonización asiática *La Alianza*, Ferrán y Duperris por haber fallado a varias disposiciones del reglamento de 1860 para la introducción en la isla de trabajadores chinos en los buques *Vasco de Gama* y *Maria de la Gloria*; y se ha dispuesto que se pongan los hechos en conocimiento de los tribunales competentes, y que el cónsul de España en Macao sea sometido en su caso a las prescripciones del código penal si fuese o hubiese sido a la sazón súbdito español.

Por el ministerio de Ultramar se ha significado al de Estado la necesidad de que todos los cónsules y agentes consulares residentes en el extranjero remitan al gobernador superior civil de la isla de Cuba noticias periódicas y detalladas de los precios corrientes que tengan los principales artículos de comercio en los mercados respectivos para poder formar la tarifa especial de avalúos.

Se ha dispuesto que sin levantar mano se proceda a practicar la liquidación de las utilidades que el Banco de Fomento y Ultramar hubiera podido reportar por la conducción de la correspondencia entre la Península y las Antillas, de cuyo servicio estuvo encargado.

La junta de agricultura, industria y comercio de esta provincia, considerando de alta conveniencia y utilidad para la misma el conocer los mejoramientos de la maquinaria agrícola y demás que pueda contribuir al fomento de los intereses materiales, ha pedido al Gobierno autorización para que pueda ir a París y hacer aquellos estudios necesarios el entendido secretario de la misma junta señor D. Mariano Cordon y Cabrera.

La enmienda del Sr. Corradi al dictamen de la mayoría de la comisión del Senado sobre aprobación de la conducta del Gobierno, propone que declare libre al ministerio de su responsabilidad por los actos referentes al uso de las autorizaciones votadas por las Cortes el año anterior, en todo aquello que no conculque los preceptos de la justicia,

pero que no se declaren leyes del reino los proyectos que con ese carácter ha promulgado, porque sobre ser ineficaces para afianzar el orden público, envuelven otras tantas absorciones de la potestad legislativa, que no puede menos de aumentar la perturbación de los poderes públicos desnaturalizando las legítimas condiciones del sistema representativo, y haciendo cada vez más difícil una conciliación constitucional, de cuyo buen éxito depende la paz de la Monarquía y la existencia de las instituciones.

Hoy se reúne la diputación provincial de Madrid, bajo la presidencia del señor gobernador, en sesión extraordinaria, para hacer la distribución de la contribución de inmuebles y ganadería de la provincia.

Ayer quedaron sobre la mesa del Senado los dictámenes de la comisión de calidades proponiendo la admisión de los señores D. Juan Bernabé de Castro, D. Antonio de Rueda y Quintanilla, D. Angel Juan Alvarez, D. Juan Quinones de Leon, marqueses de Villamagna y de Peñafior.

El presidente del Consejo de ministros en cumplimiento del art. 79 de la Constitución, leyó ayer al Senado un proyecto de ley proponiendo que la fuerza del ejército durante el ejercicio del presupuesto de 1867 a 68 sea la de 85,000 hombres. Este proyecto consta de un solo artículo.

Ayer leyó el señor ministro de la Guerra en el Senado, un proyecto de ley introduciendo varias modificaciones en algunos de los artículos de la ley de redención y enganches del servicio militar.

En una carta que de Madrid dirige a un periódico de provincia leemos lo siguiente: «Asegúrase que el señor conde de Ceste ha obtenido el tercer encorchado. Dicese que será nombrado comandante general de alabarderos, pero no doy gran crédito a ninguna de estas noticias.»

El dictamen de la mayoría de la comisión del Senado sobre el proyecto de ley de *bill* de indemnidad, dice así:

«Esta comisión ha examinado detenidamente el mencionado proyecto, al que presta su completa aprobación. Por ello, y siendo de todos conocidas las razones en que se funda, por la discusión solemne que en otro lugar sufrirá, la comisión tiene la honra de someter a este Cuerpo legislador el citado proyecto de ley, en los mismos términos en que ha sido aprobado por el Congreso.»

Palacio del Senado 20 de Abril de 1867.—Manual de Seijas Lazo.—El conde de Guendulain.—Juan de Villar.—Eduardo Fernandez San Roman.—Liminiña.—Rentero y Villa.

El señor ministro de la Gobernación ha retirado del Senado un proyecto de ley de pensiones, que según cree un periódico debe ser el referente a los facultativos, presentado en 23 de Febrero de 1865.

El periódico de Lisboa *A verdade*, aconseja al Rey que no salga del reino, y habla de una reyerta en Oporto entre la policía y el pueblo; así como inserta una exposición de la comisión popular al ayuntamiento de Oporto para que suplique al Rey que niegue su sanción a la reforma relativa al ministerio de Negocios extranjeros, al impuesto de consumos y a la nueva organización administrativa, causas de la agitación.

Según dice un periódico, dentro de breves días se reunirán los diputados de las provincias Vascongadas, para tratar asuntos de localidad.

«La compañía del ferrocarril de Matanzas, reunida en junta general extraordinaria, dejando sin efecto lo convenido en la sesión de 16 de Diciembre último, ha acordado la prolongación de la línea hasta las Cruces, renunciando al proyecto de extenderla hasta Cienfuegos.

Para ello ha tenido presente el contexto de las aclaraciones hechas al Real decreto de su concesión, siendo de notar que el expresado acuerdo ha sido tomado, previa una luminosa discusión, por todos los señores accionistas.

Así lo dice *La Reforma*.

Leemos en *La Epoca*:

«Como nadie nos aventaja en el ardientísimo deseo de que sea efectiva la nivelación entre los gastos y los ingresos del Estado, y de que esta nivelación se consiga cuanto antes, no podemos pasar en silencio la interpretación errónea que algunos de nuestros colegas han dado a las ideas que hemos emitido sobre la cuestión del crédito y de la Hacienda. Cuando hemos hablado de operaciones de crédito posibles y que deben enlazarse con el arreglo de la deuda española, hemos partido de estos dos bases indispensables: 1.ª, que ningún empréstito se intente interin no esté conseguida de una manera efectiva la nivelación de los presupuestos del Estado; 2.ª, que los recursos procedentes del crédito sirvan exclusivamente para extinguir los descuentos pasados y no para satisfacer los gastos corrientes de los presupuestos futuros.

Nuestro sistema podrá ser equivocado, pero nace de una convicción profunda. Calculando en 300 millones el desnivel entre los ingresos y los gastos, creemos que desde el primer año puede conseguirse con la rebaja en los gastos una tercera parte de esta cifra; que una reforma parecida en nuestras posesiones de Ultramar puede devolvernos los 120 millones de sobrantes que hubo allí hasta 1860, y que los 60 millones restantes es preciso exigirlos el primer año como sacrificio a todas las demás clases del Estado que no pagan contribución. Por popular que sea no vacilaríamos en mantener, aunque en menores proporciones, el descuento sobre los altos sueldos y buscaríamos en la mejora de determinadas rentas, bien susceptibles de ellas, las sumas que aun así faltasen todavía para la completa nivelación del presupuesto, que es la gran necesidad de la España.

La *Reforma* publica el extracto de un artículo en que la *Gaceta Economista* combate energicamente toda idea de fusión de los Bancos de provincias con el de España, sosteniendo que el día en que esto se haga los billetes del Banco serán el papel más depreciado en nuestra patria. *La Epoca* no aprueba este modo de pensar de dichos periódicos, y dice que si en efecto estos billetes no se pagaran a presentación, sucedería con ellos lo que acontece con el papel de algunos otros establecimientos de crédito que están en verdadera ruina; pero si no sucedía así, si esos billetes de un Banco general de España, circulando de capital en capital, representaban un valor real y efectivo, habría muchos, como acontece en Madrid, que los preferían al oro y a la plata, y de todos modos facilitaría esto de una manera extraordinaria las transacciones entre las provincias y la capital del reino.

«En qué parte de Francia, pregunta con este motivo *La Epoca*, ha visto la *Gaceta Economista* esos conflictos terribles que nos pinta? Pues, sin embargo, los billetes del Banco frances circulan por todo el vecino imperio. Y que no debe ser tan absurdo el sistema de esta unidad de Bancos, aparte de las ventajas que desde luego trae la unidad consigo, lo prueba el que en Francia, en Bélgica, en Prusia y en otras naciones que creemos algo mas adelantadas que España, existen esos grandes

establecimientos con las condiciones que nosotros deseamos, sin que hayan dado lugar a la catástrofe que la pluralidad y la libertad de Bancos han originado ya mas de una vez en los Estados Unidos de América, de lo cual tenemos recientes muestras también en lo ocurrido, así con los Bancos provinciales como con determinadas sociedades de crédito.»

Nuestros lectores saben que la kabila de Angheira se había sublevado contra el bajá y que el general Oribe interpuso su mediación para que los rebeldes se sometieran y la autoridad del bajá fuera restablecida.

Hé aquí una copia de la carta que con este motivo recibió el comandante general de Ceuta de la autoridad africana:

«ALABANZA AL DIOS ÚNICO.

Querido amigo, general gobernador de Ceuta y jefe principal de sus tropas D. José Oribe.

Preguntando por tí y pidiendo a Dios que sigas bueno.

He recibido tu escrito por el alcaide de los límites Sidi-Abdel-Cader-Lefuj, y lo he leído y quedo enterado. Lo que pides perdón por los del Biut, quiero decir que estás interesado por su tranquilidad, y quedan enteramente perdonados, pero pagarán lo que han quitado como es natural. Y la paz en 28 de Dulcadda del año 1233.—El sirviente del trono elevado por Dios, Mojamed-Bentajen-Lefuj.»

Dice un periódico de Valencia:

«El Cardenal Arzobispo de Sevilla no podrá venir a las fiestas centenarias, por impedírselo sus ocupaciones. Han contestado que piensan asistir a ellas los demás Prelados que pertenecieron al Cabillo valenciano; de modo, que veremos entre nosotros a los Obispos de Segorbe, Cuenca, Oviedo y Tuy.

La presencia de estas altas dignidades eclesiásticas contribuirá al mayor lucimiento de las brillantes funciones que se preparan.»

Parece que la junta que está preparando los festejos para el Centenario que se ha de celebrar en Valencia, ha acordado dirigir una especial invitación al Nuncio de Su Santidad, para que se digne asistir a las fiestas representando al venerable Pontífice en esta fausta solemnidad.

Según dice un periódico local, se han presentado en Valencia 50 composiciones con lemas distintos, para el certamen poético que se abrió en dicha ciudad con el objeto de solemnizar el próximo Centenario de Nuestra Señora de los Desamparados.

El Excmo. señor Cardenal Arzobispo de Santiago penetrado de los abusos que se cometen por algunos de los que con el nombre de *santeros* recorren los distritos de aquella diócesis impetrande la caridad de los fieles sin autorización competente, ha dispuesto que no se permita ningún peticionario que se haga fuera del templo con el objeto de emplear la limosna que se recoja en el séguro del culto del Santo ó Santa a quien se ofrece, a menos que el Prelado no dé licencia especial para ello.

Según leemos en *El Eco de la Mancha*, la cantidad recaudada en la administración de dicho periódico a consecuencia de la suscripción abierta por el mismo con autorización del gobernador civil de Ciudad-Real en favor de las obras del hospital de Nuestra Señora del Carmen, asciende a 6,361 rs. con 42 céntimos.

Ha sido nombrado Dean de la santa iglesia de Lérida el ilustre Dr. D. Manuel Yanguas, ex-catedrático de sagrada teología de las Universidades de Huesca y Zaragoza, de donde pasó de dignidad al Cabillo catedral, en el que ocupa hoy la primera silla *post Pontificalem*.

En una correspondencia que dirigen de Madrid al *Iris de Barcelona*, leemos los siguientes párrafos:

«Cuando la Union liberal está en la oposición, amenaza siempre disolverse; y cuando esto sucede, aparece en lontananza el famoso *cuarto partido*, cuyo jefe ha de ser el marqués del Duero. Esto sucede hoy precisamente, si bien hoy poca importancia a estas cosas y no me he apresurado a hablar de ellas. Lo que hay aquí es una masa de hombres políticos que luchan en medio del radicalismo de la revolución y de la resistencia del poder. Unos pocos se dirigen hacia un punto y otros hacia el opuesto. Sin principios fijos, sin norte a donde dirigirse, se forman agrupaciones y coaliciones tan pronto constituidas como disueltas. Es nuestra política que siempre es la misma.

Respecto a la Union liberal, sigue en el mismo estado. El marqués de Molins se ha separado definitivamente de ella so pretexto de que no quería ser revolucionario.»

De la ciudad de las Palmas (Gran Canaria) nos escriben con fecha del 13 de Abril, lo que sigue:

«La muerte de la señora doña Mariana Garriga y Font, acaecida poco tiempo hace en la ciudad de Barcelona, no ha dejado de hacer eco en estas lejanas islas. La obligación de dar una prueba de adhesión y afecto al excelentísimo é ilustrísimo señor Obispo de esta diócesis acompañándole en su pesar por la pérdida de una madre tan querida, han motivado en esta ciudad una serie de funerales, señalándose el que celebró el día 9 del corriente nuestro seminario conciliar. En el corto espacio de un día, enlutóse la iglesia, que por sus hermosas proporciones, por el asejo y ornamento de las capillas se distingue entre los demás templos de esta ciudad. Leíase en el frontis una elegante inscripción que convidaba a los fieles a rogar por el eterno descanso de la difunta. De las claves de los arcos torales pendían majestuosas caídas de paño negro con toca de raso color de naranja, y recogidas con gracia en los extremos en pliegues y rictos de descanzo descendían hasta el friso. La cornisa en casi toda su extensión se hallaba adornada con colgaduras que cubriendo igualmente las tribunas hacían resaltar vistosamente su dorado. De cara al altar mayor, debajo del cimborrio, se elevó un majestuoso catafalco, vestido de paños fúnebres galoneados de franjas, sirviendo de base a una alta pirámide estrada de oro, que airoosamente arrancaba del centro. Cuatro inscripciones que cubrían los lados figurando lápidas sepulcrales, referían, en latín, las virtudes de la ilustre difunta. Celebróse con toda solemnidad la Misa, acabada la cual, los alumnos, profesores y asistentes pasaron a la sala de actos para oír el elogio fúnebre que pronunció uno de los catedráticos de dicho seminario. Al bosquejar brevemente el orador la biografía de doña Mariana Garriga, se propuso, al parecer, realizar a los ojos de los oyentes su heroica caridad, consignando al efecto aquellos rasgos de su vida en que más resplandeció esta virtud. Esta obra de beneficencia ejercida por tantos años en favor de los pobres y desvalidos, no pudo menos de conmovir a muchos de los convidados, que, acabada la función, fueron a congratularse con el excelentísimo é ilustrísimo Prelado, que lograra la dicha de tener por madre a una señora tan esclarecida. ¡Ojalá que estas honras fúnebres perpetúen entre nosotros el recuerdo de sus virtudes, dignas por cierto de ser celebradas a la par que imitadas.»

## NOTICIAS GENERALES.

El viernes próximo se celebrarán los devotos ejercicios de costumbre en el oratorio del Olivar.

Al anochecer se rezará el santo rosario, al que seguirá la meditación y plática que hará el señor D. Luis Crespo Penálvarez.

El domingo predicará el Sr. D. Félix Lopez Soldado.

Con arreglo a lo dispuesto en Real orden de 17 del corriente, van a venderse en el archivo general del ministerio de Hacienda, situado en la planta baja del edificio que dicho ministerio ocupa en la calle de Alcalá, los ejemplares en rama de la *Novísima Recopilación* de las leyes de España que existen en el mismo, al precio de 4 escudos cada ejemplar.

Considerando comprendido al regimiento de Asturias en el art. 5.º de la ley de 13 de Mayo de 1862, y de conformidad con lo expuesto acerca de este asunto por el Tribunal Supremo de Guerra y Marina en acordada de 26 de Febrero del presente año, ha tenido a bien conceder S. M. Real autorización a fin de que el primero y segundo batallón del expresado regimiento puedan usar en sus banderas las corbatas de la orden de San Fernando para que se les ha propuesto, por el mérito que contrajo en los sucesos que tuvieron lugar en esta corte el 22 de Junio último.

Una gran parte de los labradores de la vega de Málaga se ocupan con ardor de fomentar las plantaciones de caña de azúcar. Hoy ya alcanzan una importancia de mucha consideración esos plantíos, y otros nuevos se preparan en mayor escala. La zona templada y privilegiada de Málaga permite que prosperen las plantas de los climas cálidos.

Los arquitectos provinciales y municipales examinarán el edificio del teatro Real, para ver si continúa en el mismo estado de seguridad que antes de tener lugar el incendio ocurrido últimamente.

La fábrica de armas de Plasencia ha contratado con el imperio frances la construcción de 50,000 fusiles, sistema Chasapet. La contrata se extenderá a cuantos fusiles pueda construir sobre este número la citada fábrica hasta fin del año que viene.

Leemos en *Las Provincias*:

«La cosecha de seda sigue su curso poco satisfactorio, y a no ser por las procedencias japonesas de origen, y las primeras reproducciones, apenas se presentaría alguna partida de seda en la Lonja. Mucho tememos habernos hecho ilusiones al suponer que la enfermedad que aqueja al gusano hace catorce años, comenzaba a decrecer. Si el año pasado las razas europeas de capullo amarillo dieron algun resultado y ofrecieron al mercado hermosas madejas en bastante cantidad para alentar a los cosecheros ya desesperanzados, este año las probabilidades de una regeneración disminuyen, y las procedencias de Mallorca, Portugal y Cataluña, que son las más generalizadas entre las europeas, se pierden aun antes de llegar a las últimas edades.

La hoja viste todavía las moreras, sin alcanzar precios regulares, y este es el termómetro mas seguro del mal estado de la cosecha actual.»

Sin contar las afecciones catastrales como las ronqueras, toses, oftalmías y anginas que todavía siguen sosteniéndose con insistencia, ha habido en la última semana bastantes casos de calenturas gástricas que pasaron al estado tifoso, algunas de ellas en el segundo setenario: presentáronse también algunas flemasias de los parénquimas de ciertos órganos, particularmente de los pulmones y del hígado, constituyendo las pulmonías y las hepatitis más o menos graves, y de cuyas dolencias sucumbieron algunos, ya por no conocer al principio la enfermedad, ya por descuidarla, o ya también por no emplear las medicaciones oportunas. Por último, se han observado algunas congestiones cerebrales, vexasias y toses convulsivas, particularmente en los niños.

La mortandad ha sido un poco mas numerosa que en la anterior semana, ya porque las enfermedades agudas fueron muy graves, ya porque algunas de las crónicas, particularmente la tisis, han recorrido sus fatales periodos con mayor rapidez.

El molesto *húsped epidémico*, conocido con el nombre de *El Dengue*, está tan estacionado en Granada, que hace muchos días apenas se encuentra una familia que no tenga varios enfermos. Por fortuna, el mal no ocasiona más que molestias, pero no apura la salud ni la vida de los que le padecen.

Ha sido nombrado jefe del distrito de Obras públicas de Puerto-Príncipe, el ingeniero de caminos D. Salustiano Martínez Pando.

«El Triunfo granadino dice que había causado estruendo en la población, la ausencia de las autoridades y corporaciones en la procesion de la Virgen de la Soledad, verificada en la tarde del viernes.

De seguro que anda por medio la etiqueta.

Durante el pasado Marzo se han extraído de Jerez, con destino al extranjero, 124,973 arrobas de vino, y del Puerto de Santa Marta 58,436.

Ha sido declarado cesante el consejero de la sección de lo contencioso del Consejo de administración de la isla de Cuba, D. Matías Edmundo Tírel y Gómez de las Casas, marqués de Ulagares.

Dice el *Ararac-hat* de Bilbao llegado hoy:

«Empieza a ser una historia dolorosa la de los continuos incendios que se producen en Bilbao y sus alrededores. A cada momento la fatídica voz de las campanas pidiendo a los vecinos auxilio, introduce el desorden y la consternación en el seno de las familias. Hace poco era la bonita casa del señor Barcia, fotógrafo, arrasada hasta los cimientos, más tarde tres casas en la Sundeja, que se consiguió apagar después de un terrible destrozo; después el taller de coches de Abando, que reducido a pavesas consumió el varaz elemento todas las economías y continuos sudores de un honrado y laborioso artesano; hace dos días, si no estamos mal informados, una casa en Deusto, y ayer, por fin, la conocida casa de Pulchra, en Begona, que parece está ardiendo a la hora en que escribimos estas líneas.»

## PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

### MINISTERIO DE LA GUERRA.

#### REAL DECRETO.

Conformándose con el propuesto por el ministro de la Guerra, y de acuerdo con el parecer de mi Consejo de ministros, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Queda abolida la clase de cadetes en el ejército para cuando se extingan los que actualmente existen filiados en los cuerpos y colegio de infantería, como asimismo los de los que se hallen en los de artillería y caballería y los que ingresen en el próximo semestre en estos dos últimos establecimientos.

Art. 2.º Las armas de infantería, caballería y artillería y los cuerpos de Estado mayor y de ingenieros tendrán cada uno su academia, donde recibirán la instrucción necesaria los aspirantes a oficiales de las referidas armas é institutos. Se de-







comisión de exámen de calidades relativos á las de los Sres. D. Juan Bermúdez de Castro, vizconde de Revilla; D. Antonio de Rueda y Quintanilla, marqués del Saltillo; D. Angel Juan de Alvarez, marqués de Valderas; D. Juan Quinones de Leon, marqués de Montevirgen; D. José Nieulant y Sanchez Pleytes, marqués de Villamagna; y D. Juan Perez de Barradas y Bernuy, marqués de Penafiel.

Prévio anuncio del señor Presidente, juró, tomó asiento en el Senado é ingresó en la quinta seccion el Sr. D. Carlos Marfori.

## ORDEN DEL DIA.

## Lectura de un dictámen de comisión.

Ocupada la tribuna por el Sr. Fernandez San Roman, leyó en efecto el relativo á declarar al Gobierno de S. M. exento de la responsabilidad en que haya podido incurrir arrogándose facultades del poder legislativo, y se anunció que el citado dictámen se imprimiría y repartiría, señalándose día para su discusión.

Los señores duques de la Torre, marqués de Molins y Rodriguez Vaamonde piden la palabra en contra.

El Sr. IRIARTE: Ha pedido la palabra para dirigir una pregunta al Gobierno de S. M.

El señor PRESIDENTE: Señor senador, se la concederé á S. S. en tiempo oportuno.

El Sr. IRIARTE: La costumbre del Senado es dirigir preguntas ántes de entrar en la orden del día.

El señor PRESIDENTE: Señor senador, muchas gracias por la lección; pero la orden del día no se ha terminado aun, y extraño mucho que S. S. se haya permitido una reconvencción tan fuera de su lugar; sírvale de gobierno.

El Sr. IRIARTE: Permitame el señor Presidente hacer una declaración. Nada ha estado más lejos de mi ánimo que dirigir reconvencción alguna á S. S.: mi único objeto ha sido manifestar que la costumbre inveterada del Senado, tanto, que no hay senador que no la conozca, ha consistido en pedir la palabra para dirigir preguntas al Gobierno de S. M., ántes de entrarse en la orden del día.

El señor PRESIDENTE: La práctica ha sido constante, y lo sé, porque hace 35 años que me siento en esos bancos.

El Sr. Escudero y Azara ha pedido la palabra

para dar una explicación relativa al dictámen que acaba de leerse.

El Sr. ESCUDERO y AZARA: He pedido la palabra para manifestar que cumpliendo con lo terminantemente prevenido en el art. 72 de nuestro reglamento, dentro de las 24 horas primeras de jure en la secretaría del Senado el voto particular que he tenido la honra de suscribir, con el sentimiento consiguiente al separarme de los dignos individuos que forman la comisión.

El señor PRESIDENTE: El señor senador ha estado en su derecho conforme al reglamento para decir y hacer lo que acaba de manifestar, y su voto particular será impreso y repartido señalándose despues día para su discusión.

El Sr. IRIARTE: Señores senadores, yo no podía figurarme que despues de haber vencido en los campos de Navarra y Cataluña al grito mágico de viva Isabel II constitucional, habia de llegar un día en que tuviese precisión de hacer al Gobierno de S. M. una pregunta de tanta gravedad como la que en este momento voy á dirigirle.

En la sesión del 8, al pedir ciertas explicaciones algunos señores senadores, entre ellos el digni-

mo Sr. Vaamonde, el señor ministro de la Gobernación expresó terminantemente que dentro de este salón teníamos inmunidades, significando así que fuera de él no las teníamos; podrá estar equivocado en esta apreciación; pero entonces muchos lo estarán igualmente. Ya que tengo la honra de que el Gobierno de S. M. esté casi todo el en su banco, y á fin de poder formular la pregunta concreta que voy á dirigirle, suplico al señor Presidente se digne mandar leer á uno de los señores secretarios el art. 41 de la Constitución.

Leído, en efecto, dicho artículo por el señor secretario duque de Baena, decía así:

«Los senadores no podrán ser procesados ni arrestados sin previa resolución del Senado, sino cuando sean hallados infraganti, ó cuando no esté reunido el Senado; pero en todo caso, se dará cuenta á este Cuerpo lo más pronto posible para que determine lo que corresponda. Tampoco podrán los diputados ser procesados ni arrestados durante las sesiones, sin permiso del Congreso, á no ser hallados infraganti; pero en este caso, y en el de ser procesados ó arrestados cuando estuvieren cercadas las Cortes, se dará cuenta lo más pronto po-

sible al Congreso para su conocimiento y resolución.»

El Sr. IRIARTE: Mi pregunta se reduce á saber si el Gobierno de S. M. cree que, conforme al artículo que acaba de leerse, tenemos inmunidades dentro y fuera de este salón, y si ese mismo artículo está vigente en todas sus partes.

El señor ministro de ESTADO: Puesto que tan sencilla es la pregunta del Sr. Iriarte, la contestación no puede ser muy complicada.

Está vigente el artículo que acaba de leerse, y el Gobierno dispuesto á acatarlo en todas las ocasiones en que sea necesario aplicar su contenido.

El Sr. IRIARTE: Doy las gracias al Gobierno de S. M. por la declaración que acaba de hacer.

El señor PRESIDENTE: No habiendo más asuntos que tratar, el Senado tendrá la bondad de reunirse en secciones para nombrar las comisiones que han de informar acerca de los proyectos que acaban de leerse. Para la próxima sesión se avisará por papeletas.

Se levanta la de este día.

Eran las tres.

Tanto los anuncios como los comunicados se insertan á precios convencionales.

## SECCION DE ANUNCIOS.

Rebaja á las corporaciones, sociedades mercantiles y á las particulares que anuncian periódicamente.

PILULES DE HOGG  
LA PEPSINA SOLA  
Y UNIDA  
CON LOS FERRUGINOSOS

La mejor sustancia para transformar los alimentos en partes nutritivas, es la Pepsina acida. (Véanse los tratados del doctor L. GONVIAERT, médico de S. M. el Emperador de los Franceses.)

1.ª Sobre la digestión y la nutrición; 2.ª Estudios sobre el alimento y la nutrición.

3.ª Píldoras de HOGG DE PEPSINA, COMBINADAS CON HIERRO REDUCIDO POR EL HIDROGENO, muy eficaces contra las enfermedades cloróticas, sus originarias (pérdidas blancas, palidez, menstruación difícil) y para fortalecer los temperamentos debilitados.

4.ª El hierro reducido por el hidrógeno es la mejor de las preparaciones. (BOUCHARDAT.)

5.ª En virtud de la fuerza viva que posee la pepsina, los alimentos adquieren el mayor grado de nutrición.

Precio del frasco triangular, 4 fr. — 1/2 id. 2 fr. 50.

6.ª Píldoras de HOGG DE PEPSINA, COMBINADAS CON EL PROTO-YODURO DE HIERRO INALTERABLE, recomendándose en las enfermedades escrofulosas, linfáticas, sífilíticas, tisis y afecciones atónicas de la economía en general.

7.ª La Pepsina combinada con el hierro y con el yodo modifica la parte demasiado escitante de estos dos excelentes agentes terapéuticos sobre las personas nerviosas.

(Extracto de una memoria dirigida á la Academia Imperial de medicina de París.)

Precio del frasco triangular, 4 fr. — 1/2 id. 2 fr. 50.

Véndense en el laboratorio de M. HOGG, farmacéutico-químico, calle de Castiglione, 2, en París. En España, en los mismos depósitos establecidos para la venta de su Aceite de higado de bacalao.

Madrid: Sanchez Ocaña, Principe, 15; Escobar, plazuela del Angel, 7; Ulzurrun, Barrio-Nuevo, 11; y Somolinos, Infantes, 16.—Gerona, Garriga; Jaen, Alba; Pamplona, Landau; Sevilla, Troya; Vitoria, Arellano.—La Agencia franco-española, calle del Sordo, 31, antes Exposición extranjera, sirve los pedidos. (A.)

## ELEMENTOS DE FILOSOFIA ESPECULATIVA,

SEGUN LAS DOCTRINAS DE LOS ESCOLÁSTICOS Y SINGULARMENTE

DE SANTO TOMÁS DE AQUINO.

Obra escrita en italiano por el Presbítero D. José Prisco, y traducida de la segunda edición por D. Gabino Tejedo.

Se ha publicado el tomo 2.º y último de esta obra, la cual se espnde á 40 rs. en Madrid en la Librería católica internacional de Tejado, Silva, 47 y 49, y en la librería de Olamendi, Paz, 6. En provincias á 50 rs., por pedido directo acompañado de su importe, dirigido á la librería de Tejedo, ó á los correspondientes de dicha librería.

En todo pedido de diez ejemplares acompañado de su importe se hará un abono de un 10 por 100. Cuando el pedido sea de mayor número de ejemplares se aumentará este abono. (G.)

## HYDROCLYSE

O NUEVA géringa para lavativas é inyecciones á chorro continuo, el único sin émbolo ni resorte y que no necesita de hilaza, cuero ni corcho; su forma es de las más bonitas, simple su mecanismo y su precio muy módico. A. PETIT inventor de los eliso-bombas y del ardo-bomba para jardines; calle de Jouy, París. Madrid, 31, calle del Sordo, Agencia franco-española. (A. 2569.)

## LA BELLEZA ETERNA.

ó el arte de conservarse y embellecerse, por A. Reynaud. Se vende en las principales librerías de Madrid. La Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, sirve los pedidos. Precio 2 rs. y uno de porte, todo en sellos de correo. (A.)

## EL DOMINGO.

Semanario de literatura, historia, costumbres y viajes.

BAJO LA DIRECCION DE

D. JOSÉ MARÍA LEON Y DOMINGUEZ, presbítero y catedrático del Seminario.

Desde el Domingo de Ramos empieza á publicarse en Cádiz y en toda España esta Revista, cuyo objeto es ofrecer una lectura cristiana y amena al pueblo y á la juventud.

Aparecerán en sus columnas dramas religiosos y morales para los Seminarios, colecciones y asociaciones de San Luis Gonzaga, novelas originales y traducidas, composiciones poéticas, artículos biográficos, bibliográficos y humorísticos, revistas de teatros, leyendas, cuentos y tradiciones.

Cada domingo se publica un número de 16 páginas á dos columnas en 4.º mayor prolongado.

La suscripción por trimestre son 48 rs., por semestre 54.

Se admiten suscripciones en Madrid, en casa de D. Miguel Olamendi, calle de la Paz, número 6.

En Cádiz, dirigiéndose al director, calle de la Bomba, núm. 1, y acompañando su importe en libranzas del Giro mútuo ó en sellos de franqueo, en cuyo último caso deberá certificarse la carta que los contenga.

## LEYENDAS HISTÓRICAS Y MORALES.

obra original de D. José María Leon y Dominguez, Presbítero, y precedida de un prólogo crítico del Sr. D. Sebastian Herrero, ex-rector del Seminario de Cádiz.

Primeros suscritores, SS. AA. RR. los Serenísimos señores Infantes de España, duques de Montpensier.

Esta obra, calificada por el popular escritor Fernán Caballero, de genuinamente española y católica, es una colección de novelas agradables é instructivas, basadas en su mayor parte en los hechos más gloriosos de la historia de nuestra España, y en las más hermosas tradiciones populares. La moralidad, instrucción y recreo que en ellas brilla, les han hecho alcanzar una gran aceptación en Cádiz, donde acaban de publicarse.

Consta de dos tomos en 4.º mayor prolongado, y está de venta en Madrid, en casa de D. Miguel Olamendi, calle de la Paz, número 6, al precio de 52 rs.

Siguen tambien de venta en la misma librería:

Las Páginas del Hogar, colección de cuentos, poesías, fábulas, tradiciones y artículos, ilustrada con grabados, al precio de 8 rs.

Los Mártires de Cádiz, 8 rs.

El ángel de Puigcerdá, 7 rs.

Dinas, 6 rs.

Dirigiéndose al autor, Cádiz, calle de la Compañía, núm. 8, acompañando su importe en libranzas ó sellos, se remiten estas obras por el mismo precio, francas de porte y certificadas á vuelta de correo.

Si se tomasen todas, las recibirán por 70 reales.

## CONFERENCIAS

## DEL PADRE FÉLIX,

DE LA COMPAÑIA DE JESÚS.

PREDICADAS EN 1866.

TRADUCIDAS Y PUBLICADAS POR

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

En las Conferencias del año pasado combatió el Padre Félix la economía anti-cristiana, y principalmente el socialismo.

La lectura de este libro puede producir inmensos bienes en ciertas clases.

Puede hacerse una obra de caridad propagando la lectura de estas Conferencias.

Existen tambien ejemplares de las Conferencias de los años 1863, 1864 y 1865.

Las correspondientes á cada año forman un folleto encuadrado á la rústica que se vende á 4 rs. en Madrid y 5 rs. en provincias, franco de porte.

Los pedidos deben hacerse á la Administracion de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 38 y 40, principal.

## MEDITACIONES DE COLOR CLARO

POR UN AUTOR OSCURO.

Esta obra es una amena colección de artículos filosóficos, humorísticos y de costumbres, y de poesías de la misma índole, cuyas sanas tendencias hacen recomendable su lectura al par que entretenida, siendo esta acaso la principal razón que tuvo la prensa para recibir la obra que anunciamos con una benevolencia tan extremada mente isongera para su autor.

Se vende á 8 rs. en Madrid, en las librerías de Durán, Cuesta, Moya y Plaza, Lopez y Publicidad; en provincias se vende á 10 rs. en las principales librerías.

Pueden hacerse pedidos al Sr. D. Valentin Gomez, redactor de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID: 1867. Editor responsable: DON MANUEL DE TOMAS.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, calle de Pelayo, número 34,

á cargo de R. Labajos y Arenas.

66

CONFERENCIAS DEL P. FÉLIX.

génio del arte cierta cosa innata. Yo concebo al génio racionalista luchando con lo sobrenatural: al génio aristístico, jamás. Yo no comprendo á un Rey arrancándose la diadema y arrojando la corona.

¡Ah! ¡Desgraciados de vosotros si negáis á pesar de sus testimonios históricos y de sus manifestaciones vivas la existencia de esta alianza, tan necesaria y sagrada cuanto es poderosa y fecunda! En tal caso, vosotros no sois de la gran raza de los artistas: no sois dignos de figurar en esa legión escogida que lleva centellando en su frente la luz del cielo y el rayo de Dios.

Vosotros, que con el pincel ó el buril en la mano tratáis de dejar en la tierra un vestigio brillante de vuestra vida, cómo os atrevéis á presentáros como naturalistas, como impíos, como ateos tal vez! ¡Ah! Yo os combato, no tan solo como á hombres, sino como á artistas. Todos los grandes artistas se me presentan religiosos, si bien por este momento yo no me coloco todavía en el punto de vista rigurosamente cristiano. Mirad á los artistas desde la sublime cuspide de la idea de Dios, y pasan á mi vista cubiertos de una gloria á la cual nada sobrepasa, á no ser el respeto que los hace prosternarse á ellos mismos delante de Dios.

Veo á Miguel Angel y á Rafael, inundados del brillo de su gloria, marchar con la mirrada fija en lo infinito: oigo al inmortel Haydn, empezando sus obras prodigiosas con estas sublimes palabras: *In nomine Domini*, y sus con estas sublimes palabras: *In nomine Domini*, y terminándolas con este grito de glorificación: *Gloria terminando: Deus Gloria y alabanza á Dios!* Oigo á Mozart y á Palestrina haciendo resonar en la tierra esas melodías que parecen has han pedido prestadas á la música del cielo, y comunicando á las almas en aquel canto de lo divino y aquel sentido de lo infinito que llevan en sí mismos, y exclaman: «¡Si lo juro en nombre de la verdad, si el génio del arte es verdaderamente religioso, y la apostasía de toda religión es como una apostasía del mismo arte!»

67

CONFERENCIAS DEL P. FÉLIX.

ANO DE 1867.

II.

Pero, señores, no es bastante que el artista sea hombre religioso en un sentido vago ó indeterminado. Hay un religiosidad vaporosa y una religiosidad suficiente para dar aliento al artista y volverlo á su génio; es preciso que el artista sea un *creyente*. No es bastante que sea hombre de religión; es necesario que sea hombre de convicción y de fe; es necesario que tenga, á lo menos, la fe del asunto que trata.

La fe, al menos una fe relativa, es la condición fundamental de todas las grandes cosas del arte. Las creaciones artísticas se parecen bajo este aspecto á la gran obra maestra de Dios que se llama la Iglesia: reposan sobre la fe; tienen por principio eficaz una convicción profunda. ¿Y cómo podía dejar de ser así? En donde podían florecer esos lirios y esas rosas que embellecen y perfuman el maravilloso jardín del arte, á no ser en el tallo vivo de esas convicciones sinceras que tienen sus raíces en el misterio más profundo de nuestra vida? ¡Ah! no lo olvidéis jamás: el arte es una afirmación. En un cuadro, en una escultura, en un cántico, en un edificio, en un poema, el arte afirma alguna cosa, un hecho, un misterio, una idea; y este hecho, este misterio, esta idea los afirma en la misma luz de que los rodea. Ahora bien; para afirmar algo, la primera condición es creer en algo. El arte es una palabra; es el esplendor dado por el génio al pensamiento humano, cualquiera que sea la forma que le dé el artista, su obra es una palabra, es su verbo interior que se hace exterior; y ora sea pintor, escultor, músico ó poeta, el artista es un hombre que habla. Ahora bien; todo el que habla tiene el deber absoluto de decir algo; y todo el que habla á las inteligencias para decirles algo, tiene la obligación estricta de creer lo que dice. Si no creéis lo que decís, ¿con qué derecho me hablais? ¿No creéis en vuestra alma de hombre, de que me hablais en vuestra obra de artista? Pues called. Si no creéis nada no me digais nada.

68

CONFERENCIAS DEL P. FÉLIX.

ANO DE 1867.

III.

pretendais que yo encontrare en vuestra obra, lo que amo, lo que admiro, lo que adoro en su persona! Si no vais en el misterio de Belen más que una piedad y sencillez, leyenda, como la llamas: si para vosotros este Niño no es sino un niño, ¿por qué pintáis á mi Cristo naciente? ¿Por qué os asombráis de que no encuentre en los colores que mezcláis para alabar su fisonomía el rayo divino que brota de la frente del Niño-Dios? Le representáis asombrando á los doctores con el prodigio de su ciencia infusa, y para vosotros ese divino Niño no es sino el hijo vulgar de un pobre artesano. Le presentáis haciendo milagros, y para vosotros el divino tamagiro no es sino un hombre habi, sorprendiendo con sus prodigios la credulidad popular. Le representáis espiando en el más cruel de los suplicios; intentáis reproducir con su solemne belleza el horrible *convulsio-matum est*, y para vosotros ese monstruo no es sino un niño que ha recibido de las pasiones humanas el castigo legal. Nos le mostráis saliendo de la tumba con el esplendor de su carne transfigurada, y para vosotros ese resucitado no ha muerto jamás, y su resurrección no es más que el sueño de una mujer entusiasta y de algunos discípulos alucinados.

¡Ah! Después de esto, ¿por qué os asombráis de que vuestros esfuerzos de talento para traducir en vuestras obras el ideal que vuestra fe descubre á través de las claridades evangélicas, la belleza y la claridad divina falten en la cabeza de nuestro Cristo, despojado por vosotros de la aureola, y de la aureola de Dios? ¿Por qué os asombráis de que al mirar á nuestro Cristo tratéis de esos hombres incapaces de comprenderle, nuestra fe sea indigna, y volviendo la cabeza exclaméis: «No es él? ¡Señores, me cuesta decirlo, pero me avergüenza de mí siglo y de mi país al ver á esos Cristos mutilados á esos Cristos desfigurados, con un aspecto cuya verdad hure el buen sentido, y la fe, caricaturas más bien que retratos de mi Dios desconocido; y, al verlos, he bajado los ojos y he dicho: «Mutilación, sacrilegio!... el hombre; pero respetad á nuestro Cristo: no nos presentéis la caricatura de Dios!»